

*LITERATURA AMERICANA. Juicio crítico de las obras de algunos de los principales poetas hispano-americanos.—Memoria presentada por don Miguel L. i don Gregorio V. Amunátegui al certámen abierto en 1859 por la facultad de Humanidades, i a la cual éste, en sesion del 27 de julio de 1860, adjudicó el premio de la lei (1).*

## XIV.

## DON GUILLERMO BLEST GANA.

Guillermo Blest Gana nació el 28 de abril de 1829 en la ciudad de Santiago de Chile. Entró al Instituto Nacional a principios de 1840, i permaneció en este establecimiento hasta fines de 1848, época en que dió exámen de derecho de jentes. Blest Gana seguia la carrera del foro; pero el cielo habia determinado que fuera, no abogado, sino poeta, para perjuicio de su bolsillo i lustre de su nombre. Atacado de una enfermedad del hígado, se vió obligado a abandonar los estudios profesionales en 1849. Desde entónces nuestro amigo dejó el culto de Témis por el de las Musas. Si Platon habia espulsado de su república a los poetas, en cambio algunos conquistadores españoles, recien descubierto el nuevo mundo, solicitaron del monarca, a lo que refiere Herrera, que no se permitiesen letrados en las Indias, i el soberano hasta cierto punto acogió esa pretension; pues, segun cuenta Gómara, en la instrucción que Fernando el católico entregó a Pedrarias, gobernador de Castilla del oro, le encarga que no los admita en América. No podemos ménos que felicitarnos de que Blest Gana se hubiera visto forzado a desobedecer, siendo poeta i no abogado, al ilustre filósofo griego ántes que al afortunado rei de las Españas i de las Indias, porque lo que sobra en Chile son los abogadós hasta el extremo de haber mayor número de ellos que de pleitos, i lo que escasea son los poetas hasta el estrémo de habérse-

(1) Véanse las páginas 94, 111, 359 i 521 del presente tomo de los *Anales*.

nos echado en rostro que son planta de difícil aclimatacion en nuestra patria.

Antes de que un escritor reciba el bautismo de la publicidad, se dispone siempre para este acto con largas i ocultas preparaciones que por lo regular quedan ignoradas en una cartera, o son conocidas solo de unos cuantos confidentes, como el árbol ántes de levantar sobre la tierra su pomposo follaje estiende secretamente debajo de ella sus raíces. Guillermo Blest Gana comenzó su vida literaria haciendo versos para celebrar el natalicio de sus profesores, para deplorar el fallecimiento de tal o cual persona de sus simpatías, para cantar el amor o la amistad, esos dos temas tan viejos i tan nuevos al mismo tiempo, la verdadera fuente Hipocrene de los antiguos, cuyas aguas poseen la virtud de comunicar la inspiracion a quien las bebe, por necio que sea. Aquellos versos eran, por decirlo así, los vajidos del poeta naciente, las primicias de un talento que principiaba a fructificar. Su trabajo mas serio de aquel entónces fué una leyenda histórica sobre el sitio de Rancagua, que compuso cuando tenia unos catorce años de edad. Ninguno de esos borrones vió la luz pública, i probablemente no habria convenido que ninguno de ellos la viese. Las producciones de un niño, escepto en rarísimas ocasiones, no interesan mas que a su familia, como sus juegos i gracias infantiles no divierten mas que a sus padres.

La primera composicion de Guillermo Blest Gana que se dió a la estampa fué la *Muerte de Lautaro*, que escribió para leerla en su exámen de literatura, i que apareció en la *Revista de Santiago*; es una paráfrasis bastante imperfecta de un episodio de la *Araucana* en que Ercilla refiere los últimos momentos de aquel tan esforzado como famoso caudillo indijena. No sería justo juzgar al poeta chileno por este ensayo, como no sería justo juzgar a Zorrilla por la pieza que leyó sobre la tumba de Larra; "no sazóna la fruta en un momento," segun la espresion de Rioja. El jenio melancólico de Blest era poco aparente para pintar a los indómitos araucanos, que a falta de armas amenazaban a sus enemigos con comérselos a bocados. La tímida avecilla que vive en los jardines alimentándose con el jugo de las flores i bebiendo en el cáliz de ellas el rocío, no puede cernerse sobre los horrores de un campo de batalla. Guillermo Blest Gana ha sido, no solo ménos varonil, sino tambien ménos tierno que su modelo. La supresion de Guacolda, la querida de Lautaro, de cuyos amantes brazos pasa el malogrado jóven a los fríjidos brazos de la muerte, quita a su relacion la belleza que resulta del contraste entre una noche de amor i una escena de matanza, i aquel hechizo inefable que inspira siempre la presencia de una mujer en los libros, en los cuadros, en la sociedad, en el hogar doméstico, en todas partes.

Guillermo Blest publicó poco despues en la misma *Revista de San-*

*tiago* el fragmento de una leyenda titulada *el Bandido*. Si es lícito formarse idea de una obra estensa en vista de un solo trozo, como Cuvier reconstruía el esqueleto de un animal antidiluviano con la inspección de un solo hueso, creemos que el autor iba equivocado en su concepción. El carácter del protagonista es falso, falsísimo. Un joven, lleno de sentimientos nobles, por mas que se calumnie a sí mismo vociferando lo contrario; que llega a ser jefe de bandoleros para que las sensaciones de una existencia ajitada rompan la apatía de que se siente abrumado; que espera recobrar su antiguo brio viendo "a fuertes corazones que luchan sin cesar contra la adversidad," segun califica a los facinerosos con quienes se ha ligado; que mira impassible como una estatua la agonía de sus compañeros i de sus víctimas, es un individuo que no ha existido, ni puede existir, sino en el delirio de una imaginacion enferma. Nadie capitanea, por los fútiles motivos que se indican, una banda de forajidos, cuyas ocupaciones son el robo i el asesinato.

Recorriendo la misma *Revista de Santiago*, hemos encontrado un soneto de Guillermo Blest en el cual éste incurre en el defecto de apostrofar a la *Libertad*, a la que está dirigido, ya en segunda persona de singular, ya en segunda persona de plural; pero donde se nota este terceto:

Sol de las almas! con tu lumbre hermosa  
Mas quiero un palmo de infecundo suelo,  
Que un mundo entero so coyunda odiosa.

Guillermo Blest insertó todavía en la *Revista de Santiago* el primer canto de una leyenda titulada *Las dos Mujeres*, a la que sin duda cambió despues el título, pues este mismo canto aparece con ligeras variaciones en la *Flor de la soledad*.

En agosto de 1854, Blest Gana dió a luz un tomo de *Poesías*, que hasta la fecha es el fundamento mas sólido de su fama. Hé aquí el juicio que entónces publicamos sobre ellas, i que ahora reproducimos.

—Es opinion mui admitida entre los críticos modernos la de que la poesía lírica no es de este siglo.

"Aunque no nos atrevemos a decir de la poesía lírica, como del poema épico, que su época haya pasado, escribe Jil de Zárate en el *Manual de literatura* adoptado como testo en el Instituto de Santiago, todavía se puede asegurar que los tiempos actuales no son tan favorables a ella como los antiguos."

Otros han sido aún mas terminantes asentando que la decadencia de la poesía lírica data desde centenares de años.

Esta opinion será verdadera o falsa segun el sentido mas o ménos lato que se dé a esa palabra, segun la mayor o menor estension que se atribuya al jénero literario llamado *poesía lírica*.

A nuestro juicio, los críticos han solido elejir una base sumamente defectuosa para establecer sus clasificaciones. Han formado éstas, no abstrayendo las calidades comunes a un gran número de obras que tengan entre sí analogías esenciales, sino fijándose únicamente en dos o tres obras maestras. Arrastrados por la admiracion que éstas últimas les han causado, han presentado calidades que son características, i quizá privativas de ellas, como requisitos necesarios de las composiciones del jénero.

Siguiendo tal procedimiento, no ha habido para ellos mas poemas épicos que los de Homero i del Dante, porque habiendo dado las producciones de estos jenios como el tipo de la clasificacion, del cual no es permitido apartarse, no han hallado ningunas otras que se les asemejen, o han tenido que atenerse a pálidas imitaciones.

Lo que ha sucedido con el poema épico ha sucedido con la poesía lírica. Han tomado por modelos del jénero a David i a Píndaro, i como no han encontrado despues de ellos nada que se acerque a la poesía inspirada de los hebreos i griegos, a no ser ciertos calcos penosamente elaborados por la paciencia i estudio de poetas eruditos, han parodiado desde lo alto de sus cátedras las palabras terribles que Bossuet lanzaba desde lo alto de su púlpito, i han esclañado con fúnebre voz: *la poesía lírica se muere, la poesía lírica ha muerto.*

Cierto! ha muerto la poesía lírica de David i de los profetas; ha muerto la poesía lírica de Píndaro i de la escuela griega. La primera no podia existir sin el arca santa i los recuerdos palpitantes del mar Rojo, del Sinai, de Babilonia; la segunda tampoco podia existir sin los juegos olímpicos, sin el aparato de las fiestas paganas, sin el entusiasmo de los atletas vencedores, sin los aplausos de la multitud congregada. No hai en la sociedad moderna atmósfera en la cual pudiese respirar la musa de Jerusalem o la musa de Aténas.

Pero si no podemos sentir como David i Píndaro, i si por consiguiente no podemos entonar himnos semejantes a los suyos, sentimos a nuestro modo, i cantamos tambien a nuestro modo. Bajo el paño de nuestras levitas, late un corazon tan ardiente i apasionado como el que latia bajo la túnica de los antiguos. Nuestras pasiones tienen tambien voces, tienen tambien cantos, como las pasiones que ajitaron a los hombres de los tiempos remotos.

El amor, el odio, el entusiasmo, el abatimiento no han quedado sepultados bajo las ruinas del templo de los judíos, o bajo las de los templos griegos; son realidades que existen todavía hoi dia, que constituyen nuestra vida. Pero como en todo ha habido grandes cambios, ha variado tambien la manera como esos sentimientos se espresan. La poesía lírica no ha muerto; ha mudado únicamente de forma.

Los fundamentos de lo que decimos son hechos que están a los alcan-

ces de todos, son las producciones de Gœthe i Schiller en Alemania; de Byron en Inglaterra; de Beranger, Lamartine, Víctor Hugo, Musset, Sainte Beuve en Francia; de Zorrilla, Espronceda, Bermúdez de Castro en España.

La naciente literatura misma de América es una prueba mas de una opinion que tenemos por mui razonable. El *diarismo* en la prosa i el lirismo en la poesía son las dos formas que dominan en ella; la primera, porque llena una necesidad imperiosa de toda organizacion democrática; i la segunda, porque el hombre no puede ménos de sentir, i porque hai seres privilegiados que, cuando sienten, no pueden ménos de lanzar sus quejas o alegrías en sonidos armoniosos.

La *Imprenta Chilena*, que pocos dias hace ha dado a luz un excelente volúmen de historia, (el primer tomo de la *Historia jeneral de la independencia de Chile* por Diego Barros Arana) acaba de publicar en una bella edicion un libro de poesías que viene a probar con un nuevo hecho que la poesía lírica no ha muerto, se entiende la poesía lírica moderna, no la de los hebreos o griegos.

Don Guillermo Blest Gana, autor de la publicacion que anunciamos, es un jóven poeta ya ventajosamente conocido en nuestra prensa por sus producciones métricas, pero cuya fama, no lo dudamos, ganará infinito con la aparicion de su nueva obra. Estamos seguros que el público no dejará de suministrarle en abundancia lo único que ambicionan los poetas: lectores i aplausos. Creemos tanto mas firmemente que ha de tributársele el honor que merece, cuanto que la lectura del libro de Blest no será una penitencia ni para los ignorantes, ni para los literatos, ni para los hombres de negocios, que hallarán en él una distraccion a sus fastidiosas, aunque lucrativas ocupaciones; ni para las jóvenes delicadas i sentimentales, que talvez encontrarán en esas, pájinas algo que convenga al secreto de sus corazones.

Las poesías de Blest tienen dos calidades que no pueden ménos de hacerlas populares. Son claras i son cortas, méritos los dos de un valor inestimable en esta clase de obras.

Cuando abrimos un volúmen de poesías, no queremos entregarnos a la reflexion, como cuando abrimos un volúmen de metafísica; en los libros de poesías buscamos solaz, i no trabajo. Así, si los versos son oscuros, si la intelijencia del sentido exige grande atencion, cerramos el volúmen i nos guardamos de volverlo a tomar. El libro de Blest no correrá ese riesgo, porque su autor ha tenido el buen gusto de escribirlo en estilo trasparente, comprensible a la primera mirada.

La brevedad en las composiciones líricas es otra de las condiciones que las hacen estimables. El mérito está, no en la *cantidad* de los versos, sino en la *calidad*. Una composición de descomunal largura, aún cuando lleve al pié la firma de Alfonso de Lamartine, fatiga el espí-

ritu de todo lector que no sea en extremo pacienzudo. Blest lo há comprendido mui bien, i ha sabido contener el vuelo de la inspiracion en límites moderados.

Hai sin embargo en su coleccion composiciones que si no abundan en versos, abundan en sentimientos realzados por adornos delicados i expresivos. Sirva de ejemplo la *improvisacion* siguiente, que copiamos por ser la pieza mas corta de todas las que allí vienen.

Señor, Señor, Dios mio,  
 Una pobre mujer os pidió un día  
 Que vida dieseis a un cadáver frio,  
 Vos lo hicisteis, Señor..... Hoi la agonía  
 Destroza el pecho de mi pobre madre ;  
 Ella te ama, Señor, ella te adora ;  
 En ti tan solo su esperanza fija ;  
 Ella llorando tu piedad implora ;  
 ¡Oh, déjale, Señor, déjale su hija!.....

Todas las demas estrofas de Blest se hacen notar por la misma elegancia de espresion, por la misma sobriedad en las figuras, que puede observarse en la que acabamos de citar. Despiden calor mas bien que llama. Son sentidas i no pintorreadas. El poeta no ha querido hacer en ellas ostentacion de fantasía recargando el colorido i embutiendo falsos relumbrones. Ha procurado ser parco en figuras, rico en el sentimiento. Nos parece que serán pocos los que no aprueben tal sistema.

Las poesías de Blest desde la primera hasta la última constituyen un todo completo cuya unidad se percibe fácilmente. El mismo ha dicho en la dedicatoria con que las dirige a sus hermanos Alberto i Joaquin, que en ellas se encuentra *su alma*, i un poco mas adelante :

Mis versos son el libro en donde veo  
 Las faces todas de mi corta historia.

Aún cuando el autor no hubiera cuidado de indicarlo tan terminantemente, el lector lo habria adivinado. Las emociones que animan el corazon del poeta, el estado de su alma, se dejan traslucir en todas las páginas que componen el libro. Todas las poesías de Blest son íntimas, subjetivas ; no tienen nada de exterior, de descriptivo. Si el poeta pulsa la lira es para cantar sus afecciones personales, i no las ajenas, para pintar el estado de su ánimo, i no las escenas de la naturaleza. Cuando por acaso describe algun paisaje, lo hace para revestir los objetos esternos con la librea de sus sensaciones, para materializar en cuanto puede lo que pasa en su espíritu.

Los sentimientos de familia que sus composiciones descubren, hacen estimable al hombre, como el talento con que sabe espresarlos hace honor al escritor. Horacio ha dicho :

Qui didicit patriæ quid debeat, et quid amicis ;  
 Quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes,  
 ..... ille profecto  
 Reddere personæ scit convenientia cuique.

Nosotros para aplicar ese precepto del *Arte poética* al caso presente, nos permitiremos modificarlo algun tanto, sin alterar su sentido esencial, i diremos: que el poeta que se muestra buen amigo, buen hermano i buen hijo, que manifiesta amor a la familia i que tiene la religion del hogar doméstico, es imposible que deje de recibir inspiracion, no de las Musas que han perecido con el Olimpo, sino del cielo en que creemos, Blest lo está demostrando así en sus poesías.

Pero junto con esos sentimientos de familia que animan las producciones de Blest, aparece otro mas pronunciado que casi ahoga los primeros, i que imprime a la obra su carácter i fisonomía propia. Ese sentimiento es una melancolía profunda que lleva a Blest a ver todas las cosas cubiertas de tintes sombríos. El dolor es la divinidad principal a quien este poeta rinde culto.

Hai en las comarcas del Asia, segun cuentan los viajeros, árboles a los cuales deben hacerse ciertas incisiones siempre que se quiere sacar de ellos algunos de los esquisitos perfumes que son una de las riquezas mas preciadas del oriente. El alma de Blest se asemeja a esos árboles del Asia. No produce sino cuando sufre; no canta sino cuando alguna pena le aqueja, cuando alguna herida le lastima.

Blest pertenece a esa jeneracion que desciende en línea recta de Juan Jacobo Rousseau por la misantropía i el desencanto. Es a veces tan melancólico como Heguesippe Moreau, tan desengañado de la vida como Oberman o Renato.

Los que conocen personalmente a Blest pueden decir que nada justifica en este jóven escritor tanta amargura, la cual tacharán en consecuencia de adorno postizo, de puro procedimiento retórico; él goza al presente, entre otros, de dos bienes inestimables, que al parecer deberian llenar las necesidades de su existencia íntima i de su existencia mundana: el afecto de cuantos le han tratado i una reputacion formada; en el porvenir se le sonríe la gloria; ¿qué mas puede desear?

Contra esta observacion podria alegarse: que no se ha inventado todavía ningun instrumento para medir el grado de sensibilidad de los individuos, como se han inventado para medir el frio i el calor, la cantidad de lluvia que cae, el tiempo i la distancia; que hai naturalezas *sensitivas* para las cuales importa un sufrimiento lo que es indiferente para otras ménos impresionables; i que por lo tanto nadie es buen juez para apreciar a punto fijo lo que a cada uno le pueda alegrar o affijir.

Pero, no obstante estas i otras contestaciones que pudieran darse, si hemos de hablar con sinceridad, querríamos que Blest Gana hiciera mas

esfuerzos para resistir a la tristeza, i que no se abandonara a ella con complacencia, como lo hace. En un canto a la *Melancolia*, prestando vida a esta abstraccion, ha ido hasta dirigirse a ella en estos términos:

Nunca mujer del corazon de amante  
 Recibiera en un dia mas hermoso  
 Un culto mas profundo, mas constante,  
 Que el que te da mi corazon lloroso.

La tristeza es un estado del ánimo natural, interesante, simpático si se quiere, pero es un estado enfermizo, que conviene curar. Esa tísís del alma tiene sobre la del cuerpo la ventaja de no resistir a la fuerza moral, como la segunda resiste a todos los socorros de la medicina. Cuesta estirparla, pero esto se halla mui distante de ser imposible.

Mas así como es necesario para que el enfermo del cuerpo recobre la salud, el que no se abata, así tambien es preciso que el enfermo del ánimo no se entregue indefenso a su mal, i procure combatirlo.

Hemos leído, no por supuesto en las obras de este santo padre, sino citadas por alguién, unas palabras de San Crisóstomo que se aplican perfectamente al caso de que tratamos, i son las siguientes: "El mejor medio de libertarse de la tristeza es no amarla."

El reproche que puede dirigirse a Blest es, en nuestro concepto, no que esté triste, sino que le gusta estarlo. Lo primero no depende de nuestra voluntad, pero lo segundo está sujeto a nuestro arbitrio. Desearíamos que Blest practicara la regla de hijiene moral que acabamos de apuntar, i que no se entregara sin resistencia a una disposicion de ánimo que podria concluir por enervarle.

Creemos que el jóven poeta que con tanta ternura ha cantado los sinsabores del dolor, cantará en lo sucesivo con no ménos inspiracion los arrebatos de la esperanza. La fantasía que termina su libro es probablemente el preludio de los sonidos nuevos que va a sacar de su lira. Hai existencias que se asemejan a las rejiones polares que durante la mitad del año permanecen sumerjidas en la mas densa oscuridad, pero en las cuales, al fin de ese tiempo, el sol, apareciendo en el horizonte, disipa con sus rayos las tinieblas, i esparce durante la otra mitad una luz perenne. La composicion titulada la *Cadena* es quizá la auro-ra que anuncia un largo i brillante dia (1)=

---

(1) El distinguido crítico i poeta neogranadino don J. M. Torres Caicedo ha publicado un juicio, mui lisonjero de las *Poesías* de Guillermo Blest en el tomo 8.º de la parte ilustrada del *Correo de Ultramar* número 205, página 358, i número 206, página 376.

El periódico de Madrid titulado la *América* ha reproducido en el número 12, fecha 24 de agosto de 1857, diversas composiciones de Blest, precedidas de la siguiente introduccion: «Uno de nuestros principales propósitos es dar a conocer la literatura

Acabamos de volver a leer el volumen de *Poesías* de Guillermo Blest Gana seis años después de haber sido dado a la estampa i de haber nosotros publicado el juicio que antecede, i creemos justo reproducir ese mismo juicio en todas sus partes, sin quitarle una palabra. El trascurso del tiempo que trae consigo tantos cambios no nos ha hecho modificar nuestra opinion sobre el particular.

En efecto, es innegable que las *Poesías* de Blest contienen bellísimas composiciones que honran a su autor. Citarémos para ejemplo, a fin de no exijir que se nos crea sin pruebas, el siguiente soneto :

Si a veces silencioso i pensativo  
 A tu lado me ves, querida mia,  
 Es porque hai en tus ojos la armonía  
 De un lenguaje *tan* dulce i espresivo!  
 I eres *tan* mia entónces, que me privo  
 Hasta de oír tu voz, porque creeria  
 Que rompiendo el silencio, desunia  
 Mi sér del tuyo, cuando en tu alma vivo.  
 I estas *tan* bella! mi placer es *tanto*,  
 Es *tan* completo cuando así te miro ;  
 Siento en mi corazon *tan* dulce encanto,  
 Que me parece a veces, que en ti admiro  
 Una vision celeste, un sueño santo  
 Que va a desvanecerse si respiro.

Nos parece interesante consignar aquí que este soneto fué, cuando el volumen salió a luz, aquella, de sus piezas que mas gustó a don Andres Bello, ese patriarca de la literatura americana, por lo delicado del asunto i lo bien ajustado que el pensamiento se halla a la forma métrica en que está escrito.

Por nuestra parte, habríamos deseado solo que el poeta hubiera sido ménos pródigo de *tan*es i de *tantos*, aunque a decir verdad tememos que por esta crítica se nos compare con aquel sibarita que se sentia lastimado por el pliegue de una hoja de rosa.

Antes de pasar adelante, i a riesgo de representar el papel del esclavo que seguia el carro de los triunfadores romanos, vamos, ya que hemos copiado uno de los sonetos de Blest para alabarlo, a citar otro para hacerle una lijera crítica.

americana, en cuyo campo crecen tantas hermosas flores. Mientras llega el dia, no mui lejano, de que publiquemos un estenso estudio sobre la literatura chilena, obra de docta pluma, damos a continuacion algunas poesías entresacadas de la coleccion del inspirado poeta chileno don Guillermo Blest Gana, que tantos laureles ha recojido en el nuevo continente, i cuyas composiciones es lástima no sean conocidas en la nacion cuyo idioma habla."

¡Oh! da a mi corazon, dulce Esperanza,  
 Una vez todavía la ventura!  
 ¡Nunca un rayo de plácida bonanza  
 Disipa de mis noches la tristura!  
 No ya mi mente rápida se lanza  
 A rejiones de májica dulzura;  
 Mi desgarrado corazon no alcanza  
 A comprender su cándida hermosura!  
 I cuando todo, todo lo he perdido,  
 ¿Capaz serias de dejarme, di?  
 Cual sin pan, i sin fuego, el oprimido  
 Espera solo en Dios; tambien así  
 Teniendo ya mi pecho carcomido,  
 Sin amor i sin fe, *yo espero en ti.*

La última pincelada de este soneto, precisamente la que el autor ha destinado a causar efecto: *espero en ti*, esto es, *espero en la Esperanza*, pues es lo que significa, nos parece un concepto sumamente rebuscado, i aún en realidad sin ningun sentido.

Aunque, como lo hemos dicho, la segunda lectura del volúmen de *Poesías* de Guillermo Blest Gana, hecha seis años despues que la primera, nos ha confirmado en el juicio de que contiene composiciones mui buenas, i de que todavía es el mas valioso timbre literario de su autor, nos ha disgustado tambien, como cuando lo léimos en 1854, la afectacion de melancolía que ostenta el poeta, lo que se complace en las ideas lúgubres. Esa inclinacion a una tristeza, cuya causa no aparece justificada, desagrada al presente naturalmente mas que seis u ocho años atras, porque ha perdido hasta el atractivo de la novedad, habiendo llegado a ser un lugar comun en el vulgo de los poetas hispano-americanos, cuyas existencias, a lo que ellos refieren, se hallan roídas por el gusano de la desesperacion. Guillermo Blest dice terminantemente: *Sufro, i no tengo una desgracia.—Mi mal acaso es no tener ninguno.*

“En este viaje de Vevay, cuenta Juan Jacobo Rousseau en el libro cuarto de las *Confesiones*, me entregaba, siguiendo aquella bella ribera (la del lago Jinebra), a la mas dulce melancolía; mi corazon se lanzaba con ardor hacia mil felicidades inocentes; me enternecia, suspiraba i lloraba como un niño. ¡Cuántas veces, deteniéndome para llorar a mi gusto, sentado sobre una gruesa piedra, me he divertido en ver caer mis lágrimas en el agua!” Nos parece que así como Rousseau se divertía en ver caer sus lágrimas en el agua, así Blest experimentaba una dulce complacencia en buscar modo de vestir de color negro todas las cosas.

El buen sentido de nuestro amigo le hacía vislumbrar ya en 1854, que seguía un falso camino rindiendo culto a la tristeza afectada e inmotivada.

Nada en la tierra con llorar se avanza,  
 I es forzoso avanzar,

decía con mucha justicia en una de las composiciones del volúmen que estamos analizando.

Pero algunos años mas tarde, en 1858, la madurez de la razon le hizo reprobador espresamente la escuela poética del llanto finjido que tanto séquito tuvo, i tiene aún, en la América española, i se mostró censor ríjido de ella en prosa i verso.

“Oímos con frecuencia, escribia en el *Correo Literario*, quejarse, i hasta a muchachos imberbes que dan los primeros pasos en la carrera de la vida, de la pérdida de sus ilusiones, de su desencanto, de las tristes decepciones que han sufrido, i esto, miéntras bailan una polka, o miéntras mintiendo amor, se pierden en los remolinos de un valse. Esta enfermedad del siglo se ha difundido por todo el mundo civilizado con una asombrosa rapidez, i acaso no dista el dia que en los vírjenes bosques de nuestro Arauco se oiga decir a un fornido moceton:—La vida me causa hastío; mis ilusiones se han secado como las hojas de los árboles; yo ya no puedo amar, porque los desengaños me han enseñado que la mujer es un ser sin corazon i sin alma.

“Los poetas i novelistas modernos, ¡las exajeraciones de la escuela romántica, propagaron el mal. Serviles imitadores de un jenio lo siguieron hasta en sus estravíos, i a poco andar vióse el mundo poblado de Byron de quince años, de Renés de colejío, de poetas sin ilusiones, de jóvenes viejos i de niños jóvenes. La epidemia comenzó en Europa, i fué trasportada a nuestras playas por los vapores de la compañía del Pacífico.

“A cada paso se encuentran en nuestra sociedad algunos de estos *infelices*, que, a falta de uno propio, se adueñan o quieren apropiarse el carácter de algun autor de nombradía o el del algun fantástico personaje de novela (1).”

En la crítica en verso a que hemos aludido, Guillermo Blest Gana ha censurado con noble franqueza, no a los estraños, sino a sí mismo. Convirtiendo en confesonario el álbum de una hermosa, no ha vacilado en reconocer las faltas literarias del jénero mencionado que se notan en sus primeras composiciones.

Allá en mis mocedades,  
Niña donosa,  
Llenaba muchos pliegos  
De versi-prosa;  
I mis pesares  
Eran siempre el asunto  
De mis cantares.

Romántico poeta  
De faz marchita,

(1) *Correo Literario*, núm. 13, fecha 25 de setiembre de 1858.

## ANALES—JUNIO DE 1864.

Faltábanme las barbas  
 De un cenobita,  
 Para que fuera  
 Un modelo perfecto  
 De aquella era.

Contando, por supuesto,  
 Mil desengaños,  
 Mas penas i dolores  
 Tenía que años;  
 I era mi rostro,  
 Por lo pálido i flaco  
 Un ecce-homo.

Si escribía en un álbum,  
 En vez de flores,  
 Regalaba a la hermosa  
 Con mis dolores,  
 I en su alabanza  
 Cantaba el *de profundis*  
 De mi esperanza

Ahora que los años  
 Me han dado juicio,  
 Mis lágrimas, ni en versos,  
 Ya desperdicio;  
 Que ese tesoro  
 Debe guardarse tanto,  
 I mas que el oro.

A mas, para una bella,  
 No considero  
 Será grato escucharnos  
 De enero a enero  
 De nuestra pena  
 Hablar, i nuestros males,  
 A boca llena.

Por eso, niña hermosa,  
 Al escribirte  
 Que padezco i que lloro  
 No he de decirte.  
 I a lo que creo,  
 Ver a un horobre llorando  
 Tambien es feo (1).

.....

En junio de 1855, Guillermo Matta resucitó la *Revista de Santiago*, entre cuyos mas activos colaboradores se contó Guillermo Blest Gana.

(1) 'El Correo Literario, núm. 1, fecha. 18 de julio de 1858.

Nuestro poeta publicó en este periódico una obra en prosa titulada: *Mi viaje a ninguna parte*, que quedó inconclusa. Se compone de una serie de capítulos que no guardan conexión entre sí. El escritor ha abierto la puerta a la imaginación, esa loca de la casa, como la llama Mallebranche; i la ha dejado divagar a su antojo. So pretexto de una escursión que debía hacer al sur de la República por causa de una enfermedad, i que no alcanzó a realizar, se acuerda del *Viaje al rededor de su cuarto*, escrito por De Maistre; i a fin de no ser ménos, o de ser mas, que el literato mencionado, no pudiendo moverse de la capital, escribe un viaje a ninguna parte. La obra de Blest es una miscelánea de reflexiones morales o filosóficas, de impresiones de viaje, de novelitas cortas, de críticas de nuestras costumbres, de disertaciones sobre el amor, de sátiras políticas, etc., etc.; es, para valernos de una frase de Montaigne, un conjunto de diversas yerbas que se comprenden todas bajo el nombre de ensalada.

Hemos dicho que este trabajo de Blest quedó inconcluso, i no podía ser de otro modo; porque estaba condenado a tener un principio, pero no un fin. La imaginación es una viajera infatigable, que puede recorrer este mundo i el otro, como que tiene a su disposición los mas asombrosos medios de movilidad que puedan concebirse. Las botas de siete leguas de que se habla en los cuentos de Perrault, el tapiz de que se trata en las *Mil i una noches*, las alas que brillan en las espaldas de todos los personajes alegóricos, son vehículos, debidos a su inventiva, de que se sirve para sus interminables correrías. Siguiendo a un guía, vagabundo por naturaleza, i con un campo inmenso donde estenderse, era difícil que el viaje tuviera término.

Pasaríamos por unos Aristarcos demasiado ríjidos si notáramos algunos conceptos falsos o contradictorios, varias repeticiones i algunos pasajes insulsos, en una obra que se ha compuesto día a día, sin otra regla que el capricho del escritor. Tal como es, se lee con gusto, i sin cansancio, i este es su mejor elogio. No puede negarse que tiene muchas páginas brillantes i poéticas, i algunas ocurrencias bastante jocosas, entre las cuales merece señalarse la de que "la letra de su autor por mala i no poderse reformar, se parece a la constitución del Estado," lo cual es una verdad.

Guillermo Blest insertó en la misma *Revista* las siguientes composiciones métricas: el *Alma huérfana*, *Blanca*, la *Tarde*, fragmento de la leyenda titulada la *Flor de la soledad*. *Blanca* es una pieza preciosa que ha sido reproducida por los periódicos estranjeros.

En julio de 1856, Guillermo Blest hizo un viaje al Ecuador como agente de la compañía denominada: "Porvenir de las familias."

Después de su regreso a Chile dió a luz en 1857 la *Flor de la soledad*, leyenda que tenia compuesta desde enero de 1855, i cuyo argumento

vamos a esponer para hacer en seguida algunas ligeras observaciones sobre ella.

Años hace residia en Santiago un buen caballero llamado don Lope, que estaba casado con una jóven encantadora, hermosa de alma i de cuerpo. Por desdicha, enamoróse de ella un magnate opulento i poderoso, quien, desesperado de no poder lograr sus criminales propósitos, juró vengarse por todos los medios posibles. Despues de mucho tiempo de incesantes persecuciones, la mujer se encontró con su salud perdida i el marido triste i aislado, pues todos sus amigos le habían abandonado. Los dos esposos resolvieron dejar a Santiago, i se retiraron al sur de la República; pero la desgracia marchó tras ellos como su sombra. La infeliz señora murió en Concepcion; i don Lope, hastiado del mundo, pasó la frontera, i se estableció en Arauco, esperando encontrar en la quietud del campo mas reposo que en el tumulto de las ciudades, i entre los salvajes mas bondad que entre los hombres civilizados.

Del naufragio de su felicidad pasada no habia salvado mas que una niña, recuerdo vivo de su amor disipado por la muerte, i esperanza de un porvenir mas venturoso. María creció en la soledad, blanca i rosada como una flor. Sus únicas distracciones eran vagar por la espesura de los bosques, jugar en los arroyos que serpenteaban en la pradera, mirar retratarse el cielo en las ondas del rio, admirar el rojo sol cuando despunta en el oriente o cuando se sepulta en el ocaso, trepar animosa por los altos cerros, o triscar en la llanura cual stelta cervatilla. Mui luego debia experimentar un cambio completo en sus gustos i en sus hábitos, i olvidarse de la espléndida naturaleza i lujosa vejetacion que la rodeaban.

Una tarde que la niña se paseaba por la floresta, encontró a un gallardo mancebo que se habia, estraviado en aquel confuso laberinto de troncos i de ramas. Naturalmente trabaron conocimiento; i el caminante, conducido por su bella interlocutora, dirijió sus pasos a la morada de don Lope, donde se le hizo el mas franco i cordial acojimiento.

El huésped se llamaba Fernando; pertenecia a una familia distinguida del país; su padre habia muerto dejando cuantiosos bienes; su madre era una señora bondadosa, pero débil.

Nuestro héroe habia crecido i se habia educado junto con dos primos suyos, Jerman i Adela, pobres de hacienda i huérfanos desde la cuna, pero que habian encontrado en casa de su pariente, cariño i proteccion. El tal Jerman no merecia por ningun título semejante favor, porque era un ambicioso intrigante capaz de sacrificarlo todo a su interes. Despues de haber perdido injentes sumas al juego, había concebido el proyecto de casar a su hermana Adela con Fernando, para llegar por aquel camino indirecto a la riqueza que la fortuna rehusaba darle, i que su falta de laboriosidad le impedía adquirir. Contaba para el buen éxito de sus

planes con la cooperacion de su tia, a quien tenia dominada con mentirosos halagos. En efecto, a instigaciones de él, la sencilla a la par que afectuosa señora solicitó de su hijo aquel enlace como la realizacion de sus deseos mas ardientes, como el cumplimiento de sus últimas voluntades. Fernando, sin oponerse abiertamente, contestó que "si su madre se empeñaba, pensaria en ello;" pero como Adela no era la mujer de sus sueños, aún cuando la queria como a hermana, no pudo decidirse a contraer unos lazos que podian llegar a ser con el tiempo una cadena mui pesada. Para libertarse de nuevas instancias, resolvió viajar.

Durante sus escursiones, encontró a María, i en ella al secreto iman de sus pensamientos. Los dos jóvenes, llenos de fuego i de vida, deseosos de amar i de ser amados, se idolatraron desde el instante en que se vieron, no tardaron en confesarse su recíproca pasion, i se juraron que serian el uno del otro en todo tiempo i en todo lugar. No habiendo contraído ningun compromiso formal con su prima, Fernando obtuvo de don Lope que le concediera la mano de María, i le diese el plazo de un mes para recabar el beneplácito de su madre. Fernando partió con este objeto, i María comenzó a sufrir los dolores de la ausencia, el mayor de los males, segun los amantes pasados, presentes i venideros.

Las cosas habian llegado a este punto, cuando un dia se presentó en la habitacion de don Lope un viajero que pedia alojamiento: era Jerman. Su calidad de primo de Fernando i una carta de éste en que anunciaba su próximo regreso le abrieron de par en par las puertas de la casa. Sus inocentes moradores ignoraban qué sierpe venenosa era la que iban a albergar bajo su techo. Aquel malvado venía con el secreto pensamiento de perder a María, que a sus ojos era el único obstáculo que se oponia al casamiento de Adela. Para realizar sus pérfidos designios, finjió una carta de Fernando en que solicitaba de María, con todo el fuego de una pasion llevada al delirio, que ella abandonase a su padre, para juntarse con él en un paraje que le designaba, alegando para tan estraña proposicion razones que el autor no se ha servido indicarnos, i que sin embargo habria sido conveniente que espresara. El portador de la carta, Jerman, debia ser el encargado de conducir a la niña al sitio mencionado.

Despues de muchas vacilaciones, María, aconsejada principalmente por Nahuelta, especie de sibila araucana que se habia convertido en su ángel tutelar, rehusó partir; pero Jerman, valiéndose de algunos indios que tenia pagados para aquel intento, la arrebató por fuerza, dejando mal herida a la vieja protectora de la joven, que habia tratado de defenderla.

Felizmente, apénas se habia consumado el delito, llega Fernando, quien informado del lance por Nahuelta, i acompañado de unos cuantos hombres, se dirige en persecucion del raptor, salva a María despues de

un reñido combate en que perece Jerman, i al cabo de algun tiempo se casa con ella.

El asunto de la leyenda, es, como puede haberse visto, mui poco interesante, i sobre todo, inverósimil en muchos de sus incidentes.

Jerman es un pícaro que ignora el abc de su oficio. Los bribones de su ~~esta~~ saben de memoria el cálculo de las probabilidades; pero éste no lo habia saludado siquiera por las tapas. No necesitaba ser doctor en fechorías para haber pensado que el rapto de María le iba a ser atribuido desde el momento en que Fernando debia saber su permanencia en casa de don Lope; i que por lo tanto no podia sacar fruto de este atentado. ¿Para qué cometerlo entónces? La impremeditacion de Jerman es tan estremada, que es difícil concebirla.

Guillermo Blest ha sido mui poco esplicito para apuntar los motivos que hacen obrar a sus personajes, de modo que con frecuencia es menester adivinarlos, porque no están espresados. Algunas inverosimilitudes habrian desaparecido talvez si el autor hubiera sido ménos avaro de esplicaciones.

El poeta ha empleado el tono sarcástico en muchos pasajes de su leyenda a nuestro juicio con poco acierto. Creemos que en las obras literarias puede mezclarse lo serio con lo chistoso, como en la sociedad suelen andar unidas las lágrimas con la risa; aquí se canta, allá se llora; aquí se nace, allá se muere; pero se necesita mucho arte para las transiciones; i sobre todo, es preciso que el autor no destruya con ellas el efecto que trataba de producir. Guillermo Blest no ha contrastado opuestos elementos para dar mayor realidad a sus cuadros, sino que ha intercalado sus burlas en los lugares ménos oportunos para la belleza i la verdad de las escenas donde tales burlas se encuentran; ha procedido como el artífice que deshiciera con la mano izquierda la estatua que estaba formando con la derecha.

En una cita de amor llena de quejas i suspiros, de besos i caricias, de promesas i juramentos, viene el trozo que sigue:

Fernando arrebatado un beso ardiente  
 Imprimió con delirio en ~~osa~~ frente.  
 Cubrió su vista de placer un velo,  
 Sus labios se encontraron..... Todo el mundo  
 Desapareció a sus ojos..... Un profundo  
 Silencio guarda el aura, con recelo  
 De turbar su delicia..... ¡Cuadro bello  
 Que el sol alumbraba en su postrer destello!  
 ¡ Ah, los ángeles solo i los amantes  
 Pueden gozar placeres semejantes!  
 Los dos amantes a la par dichosos,  
 En su dicha i amor embebecidos,  
 Pasaron un instante silenciosos,

Embargados teniendo sus sentidos.  
 ; Oh silencio tan grato! deleitosos  
 Son tus momentos dulces i sentidos!  
 Tú cres mas elocuente, dulce i vario,  
 Que las voces que tiene el diccionario!

Yo gusto del silencio, i con frecuencia  
 Me deleita, una noche silenciosa;  
 El silencio del campo, en mi existencia  
 Vierte una paz tranquila i deliciosa;  
 El silencio me gusta en la conciencia,  
 Pues siempre la del malo es bulliciosa,  
 I gusto de silencio hasta en amores,  
 I detesto los hombres habladores.

No creas, nó, lector, por lo que digo,  
 Que me gustan los mudos: siempre agrada  
 Dulcemente charlar con un amigo;  
 Tambien es grato al alma enamorada  
 Escuchar dulces voces sin testigo;  
 I tambien es mui grato en la enramada. . . . .  
 Et cetera i et cetera: adelante,  
 Escuchad lo que dice nuestro amante.

Despues de hacer hablar a María i a Fernando como hablarian Julieta i Romeo, el autor dice:

Fernando dijo, i en sus ojos brilla  
 Del corazon el fuego, que arrebató  
 El rosado color a su mejilla,  
 I que su ardor i su pesar retrata,  
 Con la espresion de la verdad sencilla  
 Los sombras de la duda desbarata,  
 Que oscurecieron, crüeles un momento,  
 De la tierna María el pensamiento.

Es tan fácil estando enamorado  
 Dejarse persuadir . . . . . Aquí no quiero  
 Con ejemplos probar por de contado  
 La verdad de mi aserto; porque infiero  
 Que mas o ménos, todos lo han probado.  
 I es tan cómodo, a mas, en el tintero  
 Ciertas cosas dejar, por mil motivos,  
 Llenando lo demas con suspensivos.

I suspensivos dije. ; Salve, invento  
 De un majin apurado! qué sudores,  
 Qué letras, qué vijilias, qué tormento,  
 No ahorras a los *pobres escritores!*  
 Para probar su precio, quiero un cuento  
 Referiros, carísimos lectores:—  
 Habia un escritor, en las rejiones.....  
 Que con ellos llenaba sus renglones.

Pues el tal escritor se hallaba un día.....  
 Pero estas enterado, i yo lo mismo.

A Fernando sigamos i María  
 Sumidos de su amor en el abismo,—  
 Abismo, vino aquí como vendría  
 Horrisono huracan, fiero ateísmo,  
 De suspensivos la falanje entera,  
 Si el consonante así lo requiriera.

Pero sin demorar ni un solo punto,  
 Ni siquier suspensivo, lector mio,  
 Voi a tratar de nuevo de mi asunto ;  
 Con mas razon ahora que su umbrío  
 Manto tiende la noche, i yo barrunto,  
 I no hallo mui prudente, que al rocío  
 Mi pareja se esté de enamorados,  
 Que no quiero que mueran constipados.

Los fragmentos copiados, entre otros muchos parecidos, patentizan la exactitud de nuestro aserto. Guillermo Blest ha obrado en su leyenda como un autor dramático que durante la representacion de la pieza sacase la cabeza por entre los bastidores para silbar i reírse de los mismos personajes que su fantasía ha creado, ejecutando semejante manejo precisamente en las escenas mas interesantes i patéticas. Mucho dudamos de que el público aplaudiera procedimiento tan intempestivo e impropio.

Blest Gana está pintando la desesperacion que se apodera de María, cuando vacila sobre el partido que ha de adoptar despues de haber recibido la supuesta carta de su amante en que le pide que abandone a su padre para reunirse con él, i en medio de tal pintura escribe la siguiente octava :

I ahora al sexo que llamamos débil  
 Con cuanta mas razon debe el dolor.....  
 Me olvidaba, lector, que no hai en ébil  
 Otra palabra a mas de la anterior  
 Que acaba el primer verso, sino flébil ;  
 I así para esplicaros en rigor  
 Esta idea, que tanto ya me cuesta,  
 Principiaré otra octava acabando esta.

La intervencion continua, personal i directa del autor en un cuento, sea en prosa o en verso, disipa la ilusion de que debemos estar poseídos para creer que verdaderamente ha pasado lo que leemos. Si el escritor aparece a cada momento interrumpiendo su narracion, si hace gala de que los personajes se mueven por su influjo como otros tantos títeres cuyos hilos tiene en sus manos, si a cada paso está manifestando que la trama del argumento se desenvuelve a su capricho, el encanto se desvanece, i no queda mas que la ficcion en toda su desnudez. La metamorfosis de la fábula en realidad que debe operarse en la mente del lector

para que tome interes en lo que se le refiere, metamorfosis mas sorprendente que cualquiera de las cantadas por Ovidio, i que sin embargo contemplamos todos los dias en la lectura de cualquiera novela, no puede producirse desde que el tramoyista, léjos de ocultarse, se exhibe sin necesidad a la vista de los espectadores.

Pero dejemos a un lado los defectos, que son pocos, para ocuparnos de las bellezas, que son muchas. Guillermo Blest tiene trozos excelentes en la leyenda de que hablamos.

Véase la descripcion que sigue de la tarde:

Es una de esas tardes que gozarse  
 Pueden solo en el campo, i contemplarse  
 En *muda* soledad: en el ocaso  
 El moribundo sol una mirada  
 Lánguida lanza, i con albor escaso  
 Deja la parda nube matizada.  
 Cubriendo al mundo con su negro manto,  
 Avanza paso a paso  
 La noche silenciosa; i vése en tanto  
 Tímida i temblorosa  
 Lucir alguna estrella, como suele  
 Vacilar una lágrima preciosa  
 El párpado al dejar: el aura impele  
 Las copas de los árboles, formando  
 Un vago i melancólico rüido,  
 Murmullo dulce i blando,  
 Que el corazon halaga i el oído.  
 En medio entonan de la selva umbría  
 Las bellas aves, cantos armoniosos  
 De una triste dulzura que estasía.  
 La brisa, los suspiros lastimosos  
 Lleva de la campiña, que con pena  
 Se despide del sol: la mar serena  
 En la playa arenosa en blanca espuma  
 Sus mansas olas convertirse deja  
 Cansada de luchar. Mas ¡ai! abruma,  
 Aún en medio de esta paz dichosa,  
 La pena al corazon: todo se queja  
 Cuanto en torno miramos; pero luego  
 Lo verémos en plácido sociogo.  
 ¿El alma solo en tan eterna lucha  
 Su vida ha de pasar? talvez..... habria.....  
 Dejemos la cuestion para otro dia.

El trozo citado no merece mas que alabanzas. Encontramos sin embargo impropio el epíteto de *muda* aplicado a una soledad a la cual se presta la armoniosa voz de la brisa entre los árboles i la de las aves en el bosque. Notamos este desliz, porque en la pieza XVI de las com-

posiciones tituladas *Noches de luna* comprendidas en las *Poesías*, ha incurrido el poeta en otro igual, pues habla allí del *plácido silencio*, cuando hace resonar al mismo tiempo el murmullo de los arroyos, el cantar sonoro de la orjía, las alegres notas del viento, la grata cadencia de las hojas, i los ruidos misteriosos que se elevan de la floresta como los ayes de almas errantes. Habríamos deseado tambien que en la descripción copiada se borrara la cuchufleta de los dos últimos versos.

Mas bella todavía que la anterior es otra descripción de la tarde que viene en la misma leyenda, i que no nos damos el placer de copiar por ser demasiado larga (páj. 131).

Guillermo Blest suele incurrir en el defecto de emplear en una misma estrofa diversos consonantes que asuenan todos ellos entre sí, como podemos verlo en la que sigue:

Huyó la noche i su quietud sombría;  
 Todo vuelve a latir con nueva vida,  
 Todo respira amor, dicha, alegría,  
 I saluda la tierra agradecida  
 Las bellas luces del naciente dia.

La última de las descripciones de la tarde que acabamos de recomendar no está esenta de este lunar.

Existen en la *Flor de la soledad* lindos versos dirigidos a la luna i a las nubes, estrofas que contienen sentimientos finos i delicados, i descripciones bastante hermosas; pero sin embargo la leyenda nos parece inferior al tomo de *Poesías*. El autor se manifiesta en ella poeta elejiaco o lírico mas bien que narrativo.

En jeneral, Guillermo Blest sabe pintar bien los paisajes alumbrados por una luz tenue que comienza a despuntar o a declinar; los primeros arrobamientos del amor, esa aurora de la vida; los recuerdos de la felicidad pasada, esa tarde del alma; los desfallecimientos de la melancolía, ese crepúsculo del corazon que no alcanza a ser el dolor en toda su plenitud, pero que tampoco es la indiferencia; las aspiraciones vagas i confusas del hombre hacia la felicidad, esa sombra que se escapa de nuestros brazos cuando vamos a estrecharla, como la sombra de Creúsa se escapaba de los brazos de Enéas; los magníficos conciertos que eleva la naturaleza al Creador con las cien mil voces de su orquesta, en la cual toman parte todos los seres desde el insecto microscópico hasta las gigantescas cordilleras.

Guillermo Blest manifiesta un afecto especial a la luna, a la cual ha dirigido un gran número de composiciones. Blest no habria adorado al sol como Heredia si su intelijencia no hubiera concebido una idea mas perfecta de Dios; todos sus homenajes son para la pálida reina de la noche. Esa predileccion es mui característica. La luna podria suministrar

una imájen espresiva para dar a conocer las cualidades distintivas de sus versos. El poeta chileno tiene la misma apacible claridad, la misma tierna melancolía, la misma dulce vaguedad del astro a que tributa su culto.

Guillermo Blest Gana, que se ha dedicado a la poesía por una vocacion verdadera, se ha ensayado no solo en la lírica i narrativa, sino tambien en la dramática. El 26 de enero de 1858 se representó por primera vez en el Teatro Municipal de Santiago un drama suyo en cuatro actos, titulado la *Conjuracion de Almagro*, que valió a su autor ser llamado por los espectadores i ser recibido por ellos en medio de los aplausos mas entusiastas i de las aclamaciones mas bulliciosas.

El drama mencionado es el capítulo quinto del libro cuarto de la *Historia de la conquista del Perú* que escribió Prescott, traducido a bellos i armoniosos versos. El poeta se ha permitido solo añadir a los sucesos históricos la invencion de un doble amor de que es objeto Almagro el mozo, a quien supone adorado a un tiempo por Beatriz, hija de Juan de Rada, el caudillo de los de su bando, i por Francisca, hija de Pizarro, el implacable enemigo de cuantos le rodean. Esta intriga imaginada por Blest se halla completamente despegada de la accion principal a cuyo desenlace contribuye mui poco o nada, i es la parte mas débil de la pieza.

La figura que mejor ha acertado a pintar Blest es la de Juan de Rada, aquel conquistador tan esforzado e incontrastable, que, segun cuenta el cronista Oviedo, al atravesar los Andes en la espedicion a Chile, hizo, para defenderse del frio i del viento, una muralla de los cadáveres de los compañeros que acababan de espirar a su lado; i que, segun Montesinos, mandó volverse atras a uno de los conjurados, porque dió un pequeño rodeo por evitar el agua derramada de una acequia, diciéndole: «¡vamos a bañarnos en sangre humana, i rehusais mojaros los piés en agua?»

A pesar de que el Francisco Pizarro de Blest aparece en el drama, dominado por la ambicion de proclamarse rei independiente del Perú, proyecto de que ningun historiador ha hablado, creemos que no es un anacronismo mui vituperable el de haberse permitido el poeta atribuir al vencedor de los incas el atrevido pensamiento que Francisco de Carvajal habia de aconsejar pocos años despues a Gonzalo Pizarro.

Pero lo que nos parece contrario a la verdad histórica es la pintura del secretario Antonio Picado, a quien Blest Gana presenta como mirado por Francisco Pizarro con cierto desden a causa de llevarse viendo siempre, i en todas partes, tramas de los almagristas, cuando todas las crónicas están acordes en mostrarle como mui engreído e imperioso, i mui influente en el ánimo del marques, a quien dominaba.

No obstante los defectos señalados i algunos otros, es preciso con-

esar que la *Conjuracion de Almagro* es uno de los mejores ensayos dramáticos que se han hecho en Chile.

Guillermo Blest ha compuesto otro drama titulado *Lorenzo García*, inédito hasta ahora, pero representado en Concepcion.

Deseoso Blest de contribuir, aún cuando fuera con un grano de arena, a los adelantamientos intelectuales del país, fundó en Valparaíso un periódico científico i literario, a que puso por nombre *Revista del Pacífico*, cuyo primer número apareció el 10 de julio de 1858, i cuyas columnas franqueó a todos los escritores así nacionales como extranjeros. Blest dió a luz en esta publicacion las siguientes composiciones en verso: *Soneto*, un *Recuerdo de Constitucion*, *Contraste*, a *D. C.*, *A la orilla del mar*, *Melodía*, *Esperanza*, *Al partir (improvisacion)*; i los siguientes artículos en prosa: *Crónica*, *La mayor de las desgracias*, *Cuadro de la historia del Ecuador* por Pedro F. Cevállos, una necrolojia de don José Joaquín Vallejo, la *Suicida*, *Las dos tumbas*. La *Suicida* i *Las dos tumbas* son recuerdos de un viaje al Ecuador. Estos dos artículos, de los cuales el último quedó sin concluir, manifiestan un progreso mui notable en el escritor; hai mas vigor, mas colorido, mas soltura en el estilo. Entre las composiciones en verso sobresale el *Recuerdo de Constitucion* por su verdad i ternura.

En el mismo mes de julio de 1858 el distinguido i jocoso escritor don José Antonio Tórres fundó en Santiago un periódico titulado el *Correo literario*, que Blest enriqueció con un buen contingente de verso i prosa. Publicó en él cuatro composiciones métricas: *Versos para un álbum*, el *Poeta i el periodista*, la *Separacion*, pieza puesta en música por la señorita Ana Smith, i *A mis amigos de la Universidad*. Estas composiciones manifiestan que Blest es, no solo un poeta sentimental, sino tambien un poeta festivo; i que si las lágrimas pueden venir a sus ojos, la risa puede venir igualmente a sus labios. El trascurso de los años ha hecho experimentar una notable mudanza a su carácter.

Guillermo Blest insertó en el mismo *Correo* una novela titulada el *Número trece* cuya conclusion no alcanzó a salir, i que está relacionada con otra que viene incluida en el *Viaje a ninguna parte*.

Blest podria formar otra coleccion de poesías líricas tan interesante como la de 1854, o mas quizá, porque fuera de las que hemos dicho que ha insertado en la *Revista de Santiago*, en la *Revista del Pacífico*, i en el *Correo literario*, ha publicado las siguientes: *Ella tambien* en el *Diario* de Valparaíso; (1) *Adios a Chile*, dedicada a Domingo Santa María, en el *Mercurio*; (2) i *Versos leídos en el acto de la reparticion*

(1) *El Diario*—número 1,143, fecha 9 de febrero de 1855.

(2) *El Mercurio*—número 8,864, fecha 30 de enero de 1857.

de premios de las escuelas de la Sociedad de instruccion primaria de Santiago en el País (1), todas las cuales son bastante buenas.

En 1858 Guillermo Blest fué redactor del *Mercurio* durante dos meses, i escribió revistas teatrales i semanales para la *Actualidad*.

En medio de todos estos trabajos literarios i de las agitaciones de la política, a la cual Blest se entregó con ardor en los últimos años, tuvo tiempo que dedicar a la ilustracion del pueblo como uno de los mas celosos miembros de la junta directiva de la Sociedad de instruccion primaria de Santiago.

Para recompensar su talento i consagracion a las letras, la Facultad de filosofía i humanidades de la Universidad de Chile le eligió el 27 de agosto de 1858 miembro de número en la vacante de don Manuel Tálavera.

Guillermo Blest ha pertenecido en Chile al partido liberal desde que ha sido capaz de conocer lo que es un sistema de gobierno i la influencia que puede ejercer en el desenvolvimiento moral i material de una nacion. Soldado de la libertad, ha sido fiel a su bandera durante el combate en frente de sus adversarios, durante la derrota en presencia de sus jueces, durante la proscripcion a la faz de sus vencedores. Habiendo tomado parte en una revolucion que debia estallar en Valparaíso el año de 1859, fué descubierto, aprehendido i condenado a muerte por un consejo de guerra; pero se le conmutó aquella pena en diez años de destierro.

Antes de salir de la patria para playas extranjeras, publicó en el *Mercurio* (2) una bellísima composicion *A Italia*, que descubre en su autor un progreso poético notable.

Actualmente Guillermo Blest reside en Paris, donde ha continuado entregándose al estudio i a los trabajos literarios.

---

*QUIMICA ORGANICA. Análisis de la goma de chagual. Una nueva goma.—Comunicacion de don Anjel 2.º Vazquez a las Facultades de Ciencias Físicas i de Medicina, leída en la sesion del 12 de junio de 1861.*

La planta llamada *Cardon*, de la familia de las Bromeliaceas, clasificada i denominada *Puya* por Molina, secreta naturalmente de su tallo una sustancia conocida vulgarmente con el nombre de *goma de cha-*

(1) *El País*—número 47, fecha 18 de setiembre de 1857.

(2) *El Mercurio*—número 9,554, fecha 20 de julio de 1859.